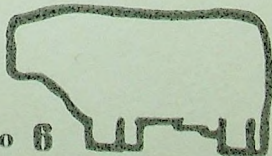


ARTE DE AMAR

LUIS LOPEZ ANGLADA

Duque de Alba
.134.2-1
LÓP
art
1831

el toro de granito 6



 Institución Gran Duque de Alba

821.134.2-1

ARTE DE AMAR

LUIS LOPEZ ANGLADA



Colección «El Toro de Granito», n.º 6
Edita «Institución Gran Duque de Alba»
Diputación Provincial, Avila
Imprenta de «EL DIARIO DE AVILA»
Plaza de Santa Teresa, 12. Avila
Junio, 1968
Depósito Legal: AV-54-1968



Institución Gran Duque de Alba



**ARTE DE AMAR
Y
OTROS SONETOS**

**Este libro ha obtenido el
Premio «Ciudad de Barcelona»
de poesía castellana en 1966.**

INDICE

Pág.

1.—ARTE DE AMAR

I.—En la inútil espera de la rosa

El poeta descubre (para quien quiera entenderlo) la secreta razón de sus sonetos	11
A una turista desconocida, en Benidorm	13
Se habla de una felicitación de pascuas que recibió el poeta en la que aparecía pintada una virgen	15
Donde se habla de un cuadro de limones que (seguramente con intención) había pintado una muchacha	17
Terraza en el cielo	19
En este soneto intenta describirse una rodilla	21
Imagina el poeta (con recato) a su amada en la ducha	23
Se refiere en este soneto cómo fue aplazada una cita desde la primavera al otoño y el poeta se queja con conceptos de Góngora y Quevedo (no señala cuáles son)	25
El poeta espera, junto al teléfono, que le llame su amada	27
Respuesta a una dama que le preguntó cuáles eran sus intenciones	29
El poeta termina el año escribiendo un soneto de amor	31
El poeta se decide a olvidar	33

2.—Y OTROS SONETOS

II.—Sonetos americanos

En la mitad del mundo el poeta contempla la línea equinoccial	37
Dentro de la iglesia de la Compañía el poeta piensa en España	39

	<u>Pág.</u>
El poeta sale del Ecuador hacia Europa	41
En Santiago de Chile, una poetisa, Francisca Ossandón, descubría las más perdidas memorias; a sus versos este soneto	43
 III.—Sonetos a León	
Vuelve el poeta a la tierra de León	47
El poeta recuerda su amor en un plano de la ciudad	49
Se habla del gallo de la torre de San Isidoro	51
Topo en la Catedral	53
Molino de Sidrón	55
 IV.—Sonetos al Pirineo	
La flor de nieve	59
Parque de Ordesa	61
Desde la cumbre del Pirineo, el poeta recuerda el mar de su infancia ...	63
El poeta recuerda el Pirineo	65
 V.—Sonetos de circunstancias y homenajes	
Dulcinea	69
Otro soneto al mismo asunto	71
A Ramón Gómez de la Serna, en la tierra de Madrid	73
Al poeta Eladio Cabañero	75
A Gerardo Diego	77
Soneto a Salamanca	79
Ganaderías de Salamanca	81
Ávila	83
Al pintor Jesús de Perceval	85
Soneto a las viñas de Extremadura. En homenaje a G. Ortega Muñoz, que tantas veces las pintó	87

1.—arte de amar

I.—EN LA INUTIL ESPERA DE LA ROSA



Institución Gran Duque de Alba

**el poeta descubre (para quien quiera entenderlo)
la secreta razón de sus sonetos**

Mandi no existe; ya sabes. Un día
un sueño la dio vida y otro olvido.
Mandi es un tiempo de pasión perdido
pero que tiene fuego todavía.

Mandi es la luminosa lejanía
de un intento de amor que nunca ha sido
sino un dejar el corazón transido
en una realidad que no existía.

Ya lo sabéis; el cielo, el mar, la luna,
un mundo que se enciende sin ninguna
razón de ser; un cántico, una aurora.

Arte de amar y de morir por nada
y el alma sin remedio, abandonada,
buscando a Mandi por el mundo ahora.

**a una turista desconocida,
en benidorm**

¿Mademoiselle? ¿Lady? ¿Miss? ¡Quién sabe! Ensaya
tu soledad a darse al mar y al viento
y el cálido verano es un lamento
sin traducción posible por la playa.

Venus sobre la arena. Todo calla
ante el ala imposible de tu acento.
Vuela un pájaro más —mi pensamiento—
y un pez —mi corazón— junto a ti encalla.

Y mientras yo me muero tierra adentro
desconocida, tú, llevas el centro
de Benidorm al lecho de la arena.

¿Mademoiselle? ¿Lady? ¿Miss? Nadie te entiende.
¿Para qué hablar si no hay amor? Y enciende
tu soledad las luces de la pena.

**se habla de una felicitación de pascuas que
recibió el poeta en la que aparecía pintada
una virgen**

Miradme, madrileños, el deseo
virgen de amor y mártir de esperanza.
Venid a ver la insólita alianza
de la felicidad y del correo.

Ved como se organiza un jubileo
que a carteros y arcángeles alcanza.
Carta de Navidad; adivinanza
entre lo que esperaba y lo que leo.

Buena lección de amor es ésta, amantes;
un año más, pero seguid constantes
que al fin os llegará la enhorabuena,

pues alas le han nacido a la escritura
compró papel y sello la ventura
y el corazón aún sigue con su pena.

**donde se habla de un cuadro de limones
que (seguramente con intención) había pin-
tado una muchacha**

Agrio el amor se ha puesto y ni pintado
olvida su acidez con los pinceles.
¿Quién habló de sus rosas y sus mieles?
Limonos son; mis ojos lo han gustado.

Si esto es pintar como querer, han dado
sus flechas en el blanco a mis cuarteles.
Limonos son; mañana serán hieles.
Bien sabe su amargor quien lo ha probado.

Pero no, que ya críticos avisan
de que esto son pinturas y precisan
lo que en cada limón el arte alcanza.

¡Al limonar con ellos! Mi alma sabe,
entre pena y limones, lo que cabe
de agrio en un seno, de agrio en la esperanza.

terrazza en el cielo

Todo luces Madrid, pero si amante
viste mi corazón que se encendía
¿de qué te acordarás? ¿Te bastaría
con sólo una luz más, la más constante?

Para mí está la noche por delante;
para ti Dios dirá. La luz del día
todo lo apagará; no el alma mía.
Mucho te pido, amor; nunca es bastante.

Pero no, que ya críticos avisan
de que esto son pinturas y precisan
lo que en cada limón el arte alcanza.

¡Al limonar con ellos! Mi alma sabe,
entre pena y limones, lo que cabe
de agrio en un seno, de agrio en la esperanza,

terrazza en el cielo

Todo luces Madrid, pero si amante
viste mi corazón que se encendía
¿de qué te acordarás? ¿Te bastaría
con sólo una luz más, la más constante?

Para mí está la noche por delante;
para ti Dios dirá. La luz del día
todo lo apagará; no el alma mía.
Mucho te pido, amor; nunca es bastante.

pero no, que ya críticos avisan
de que esto son pinturas y precisan
lo que en cada limón el arte alcanza.

¡Al limonar con ellos! Mi alma sabe,
entre pena y limones, lo que cabe
de agrio en un seno, de agrio en la esperanza,

terrazza en el cielo

Todo luces Madrid, pero si amante
viste mi corazón que se encendía
¿de qué te acordarás? ¿Te bastaría
con sólo una luz más, la más constante?

Para mí está la noche por delante;
para ti Dios dirá. La luz del día
todo lo apagará; no el alma mía.
Mucho te pido, amor; nunca es bastante.

Pero no, que ya críticos avisan
de que esto son pinturas y precisan
lo que en cada limón el arte alcanza.

¡ Al limonar con ellos! Mi alma sabe,
entre pena y limones, lo que cabe
de agrio en un seno, de agrio en la esperanza.

terrazza en el cielo

Todo luces Madrid, pero si amante
viste mi corazón que se encendía
¿de qué te acordarás? ¿Te bastaría
con sólo una luz más, la más constante?

Para mí está la noche por delante;
para ti Dios dirá. La luz del día
todo lo apagará; no el alma mía.
Mucho te pido, amor; nunca es bastante.

Todo luces Madrid. Habrá en el cielo
estrellas escapadas desde el suelo
luminoso de amor para encenderte.

Y allí mi corazón, hasta que quieras
apagar para siempre sus hogueras
en el olvido tuyo y en la muerte.

**en este soneto intenta describirse
una rodilla**

Donde la pierna asciende a maravilla
y apunta hacia el misterio y la cautela;
donde acaba el vestido y se desvela
el sueño del encaje por la orilla.

Visible rosa donde el viento humilla
su giratorio afán de falda y tela.
Flor de la pierna, nudo, centinela
del campo de la seda; la rodilla.

Todo luce Madrid. Habrá en el cielo
estrellas escapadas desde el suelo
luminoso de amor para encenderte.

Y allí mi corazón, hasta que quieras
apagar para siempre sus hogueras
en el olvido tuyo y en la muerte.

**en este soneto intenta describirse
una rodilla**

Donde la pierna asciende a maravilla
y apunta hacia el misterio y la cautela;
donde acaba el vestido y se desvela
el sueño del encaje por la orilla.

Visible rosa donde el viento humilla
su giratorio afán de falda y tela.
Flor de la pierna, nudo, centinela
del campo de la seda; la rodilla.

Todo luces Madrid. Habrá en el cielo
estrellas escapadas desde el suelo
luminoso de amor para encenderte.

Y allí mi corazón, hasta que quieras
apagar para siempre sus hogueras
en el olvido tuyo y en la muerte.

**en este soneto intenta describirse
una rodilla**

Donde la pierna asciende a maravilla
y apunta hacia el misterio y la cautela;
donde acaba el vestido y se desvela
el sueño del encaje por la orilla.

Visible rosa donde el viento humilla
su giratorio afán de falda y tela.
Flor de la pierna, nudo, centinela
del campo de la seda; la rodilla.

Todo luces Madrid. Habrá en el cielo
estrellas escapadas desde el suelo
luminoso de amor para encenderte.

Y allí mi corazón, hasta que quieras
apagar para siempre sus hogueras
en el olvido tuyo y en la muerte.

**en este soneto intenta describirse
una rodilla**

Donde la pierna asciende a maravilla
y apunta hacia el misterio y la cautela;
donde acaba el vestido y se desvela
el sueño del encaje por la orilla.

Visible rosa donde el viento humilla
su giratorio afán de falda y tela.
Flor de la pierna, nudo, centinela
del campo de la seda; la rodilla.

Desde aquí, alta columna adivinada,
es clandestino el roce y la mirada
se ciega entre su nieve y la clausura.

Y en duda de ser ala o de ser viento
asciende femenino el movimiento,
tierra en los pies y cielo en la cintura.

**imagina el poeta (con recato) a su amada
en la ducha**

Esta que en nieve y sueño la clausura
viola y la canción del agua fría;
Venus de soledad, mitología
del azulejo y la temperatura.

Esta que en dos palomas la estatura
divide en rosas que el rosal querría,
por donde el agua que resbala ansía
quedar, dormir, morir en su blancura.

Esta que al níquel alza los asombros
del rocío y redime por los hombros
el agua desahuciada del cabello,

es ella, amor, que, en soledad, ensaya
a dar forma a la espuma, pero... calla
que nada tienes tú que ver con ello.

**se refiere en este soneto cómo fue aplazada
una cita desde la primavera al otoño y el
poeta se queja con conceptos de góngora y
quevedo, (no señala cuáles son)**

Amor, vendrá el otoño y con el viento
no quedará ni un pájaro en la rama.
Se pintará de blanco el Guadarrama
y el cielo se hará triste y ceniciento.

Adiós, Amor: La luz de este momento
arde en mi corazón como una llama.
Quiero quedarme aquí; si alguien me llama
me encontrará para la vida atento.

Tú otoñarás; otoñaremos todos
desmoronados en diversos modos
como los muros de la patria mía.

Pues si sabes que todo se avellana
no dejes el amor para mañana;
goza, goza la luz, el aire, el día.

**el poeta espera, junto al teléfono, que
le llame su amada**

Hay un ángel mecánico, menudo,
negro de amor, de timbres y de auroras.
Hay alas de esperanza, soñadoras,
para colgar de júbilo el saludo.

Y hay un tiempo lentísimo, que pudo
ser de pasión, y hay muerte en estas horas
en que sólo hay silencio y en que ignoras
cómo se muere el corazón si es mudo.

Y hay un ir y venir interminable
de la espera al rencor, del alma al cable,
y una creciente pena silenciosa.

Y un corazón —el mío— abandonado
como un oscuro sapo agazapado
en la inútil espera de la rosa.

**respuesta a una dama que le preguntó
cuáles eran sus intenciones**

Mi intento es el de un lobo que devora
su propio corazón. Nadie adivina
que la calle en que vivo no termina
donde me ven feliz y andando ahora.

Mi intento es descubrir que hay una aurora
que nadie vio jamás, que hay una esquina
con vocación de edén y que se inclina
más cada vez su torre a cada hora.

No le pidas razones a mi intento;
pide lava al volcán, estrago al viento
o firmeza al silencio de las cosas.

Yo frente a tí soy pulpo, sombra mala,
dardo a tu corazón, tesón de bala,
devorador gusano entre las rosas.

**el poeta termina el año escribiendo un
soneto de amor**

Viñadores que al alma, hora tras hora,
doce meses de amor me han vendimiado,
si ya el año y la luz se han terminado,
¿qué puede hacer mi corazón ahora?

¿Qué puede hacer, si apenas una aurora
no bastará a borrar lo que ha pasado?
¿Qué podrá, si al futuro y a mi lado
va la razón de amor que me enamora?

Viñadores del último racimo,
si el tiempo me exprimís, ved cómo exprimo
mi corazón, la fruta más sangrienta.

Medidla si podéis, que su medida
será la cuenta exacta de mi vida,
cuenta final y enamorada cuenta.

el poeta se decide a olvidar

Mandi, tú te lo pierdes; ya no existes.
Ya no hay jardín ni luna clandestina.
Ya eres pura invención. Ahora adivina
quién se marchó a vivir entre los tristes.

Hueco sin cuerpo ya ¿cómo te vistes?
Regazo sin calor ¿quién te reclina?
Nada. Anti-nada. Cero. Aquí termina
el amante espectáculo a que asistes.

No serás nunca vieja. Nunca has sido
niña de rubias trenzas. Te he tenido
diosa inmortal y plena en la belleza.

Ya te has perdido todo. Desde ahora,
sin historias de Mandi, cada aurora
sólo podrá contar con tu tristeza.

2.—y otros sonetos

II.—SONETOS AMERICANOS

A Eduardo Córdova Guerrón,
amigo y guía en el Ecuador.



Institución Gran Duque de Alba

**en la mitad del mundo el poeta contempla
la línea equinoccial**

Si el mundo fuera una naranja, ahora
por su mitad ¡qué bien se partiría!
Y ¡qué jugo de amor se encontraría
en su pulpa dormida y soñadora!

¡Cuánta semilla abriéndose a la aurora
de nuevos mundos con el nuevo día
que la mano de Dios repartiría
por campos de luceros sembradora!

Qué sorpresa de fuego si, partido
en Norte y Sur, el mundo dividido
fuera por esta línea en dos mitades.

Y qué asombro de ver donde se encierra
nuestro destino de hombres de la Tierra
soñadores de luz y eternidades.

**dentro de la iglesia de la compañía
el poeta piensa en españa**

Tú estabas aquí, España, en este coro
clamoroso de selvas y aventura,
en esta catarata de locura,
en este inmenso vendaval sonoro.

Aquí tu corazón, bajo el tesoro
de este volcán de luz; aquí tu pura
sencillez campesina que en su anchura
soñó un sueño de cóndores de oro.

Tú estabas aquí, España, en estas luces
áureas, casi de fuego; en estas cruces
que el sol indio vistió con su riqueza.

Absorto en esta inmensa melodía
de luz, te reconozco, España mía,
en tu eterno delirio de grandeza.

el poeta sale del ecuador hacia europa

Ancho es el Mundo y ancha su cintura,
¿quién puede regalarle una pulsera?
Al Norte, Otoño; al Sur, la Primavera.
Y el sol en el cenit de su estatura.

¿Adónde vamos, corazón? Se apura
más cada vez la vida y su carrera.
¿Al Sur? ¿Al Norte? Al fin, donde Dios quiera
que ya estoy preparado a su aventura.

Hacia Otoño me voy. Algo más viejo
estará el Mundo allí y algo más frío
aunque lleno de amor salga a esperarme.

Pero sabré mañana que me dejo
entre el Norte y el Sur algo que es mío
y que ya para siempre ha de faltarme.

**en santiago de chile, una poetisa, francisca
ossandón, descubría las más perdidas me-
morias; a sus versos este soneto**

No sé si fue verdad; sí sé que había,
no me acuerdo en qué tiempo ni en qué parte,
una ciudad. Quisiera recordarte
en ella. Lo olvidé. Dios lo querría.

Allí... ¡sí, ya lo sé! ; se prometía
no sé qué al vencedor. Debieron darte
algo que no recuerdo y, por crearte,
alguien, no sé, te dio a la Poesía.

Esto ya es algo. Luego... ¿cuándo ha sido?,
ya no podré saberlo, me han perdido
en este andar que sin cesar apago.

Vienen versos y siglos; hombres, dioses
erosionados. Y entre sus adioses
tú, Francisca Ossandón, desde Santiago.

III.—SONETOS A LEON

vuelve el poeta a la tierra de león

¡Cómo le sube el alma y cómo inquieta
al corazón, extraño peregrino,
esta tierra que piso en el camino,
esta llamada entre los chopos quieta!

Piso la vida inmóvil y sujeta
a una constante dirección, a un sino;
piso tierra de amor, piso el destino
que marca, irremediable, mi veleta.

No es la primera vez; vuelvo, regreso
a una tierra inicial, a una simiente
que me esperó, constante, día a día.

Piso la fuente de mi propio peso,
polvo tal vez, o sueño, o alma ardiente;
tierra del padre, patria, tierra mía.

**el poeta recuerda su amor
en un plano de la ciudad**

Yo he de encontrar tu nombre en cada esquina,
en cada calle, en cada prado, en cada...
Y todo es, en el plano, encrucijada,
sombra de amor que en el papel termina.

¿Quién tu calle borró? ¿Quién adivina
el nombre de una recta enamorada?
Tú, ¿dónde? Y todo es sueño y todo es nada
y el alma hacia la sombra se encamina.

Norte, Sur, Este, Oeste; cardinales
te interrogan los vientos ya lineales
y es un punto la Virgen del Camino.

Tú, ¿dónde estás? El alma no te ignora
y eres en el papel raya y aurora
que dan, en coordenadas, mi destino.

**se habla del gallo de la torre
de san isidoro**

Aquel gallo que allá, en San Isidoro,
gira sobre la muerte y su aposento,
y es corona y veleta para el viento,
mudo en metal su cántico sonoro,

¿qué despertar espera? ¿Qué alba de oro
le hará cantar, magnífico y violento?
Levantará a los reyes y, al momento,
polvo se harán la torre y su tesoro.

Y habrá sobre la calle silenciosa
donde la vida abrió su mejor rosa
una resurrección de luz y, entonces,

veréis un pobre corazón despierto
muerto de amores entre tanto muerto
cantar de gallos y fundir de bronces.

topo en la catedral

Un topo negro, un topo se comía
los cimientos más fuertes, los más duros;
tal vez era un pecado en los oscuros
sótanos de la gracia que nacía.

Un topo negro en sombra deshacía
la pulcritud futura de los muros,
la limpia luz de los vitrales puros,
la alta torre que el cielo presentía.

Un topo negro, amor; un huésped ciego
que horadaba las bases donde, luego,
la luz coronaría el artificio.

Testimonio de sombra, derrotado,
igual que un falso corazón colgado
en el triunfo final del edificio.

molino de sidrón

Molinero es el tiempo y molinera
la muela de la vida y su fortuna.
Caen espigas de amor, una por una,
cae alma, primavera a primavera.

Sidrón no muele ya. Ya nadie espera
junto al batán ni trae molienda alguna.
Hoy sobre la ciudad rueda la luna
y nadie ve su harina volandera.

Hubo un molino de Sidrón. Un día
lo vio mi juventud, cuando molía
cargas de amor, cosechas de abundancia.

Sidrón no muele ya. ¿Dónde se ha ido?
Pero aunque el tiempo al corazón ha herido
la molinera sabe su constancia.

IV.—SONETOS AL PIRINEO



Institución Gran Duque de Alba

la flor de nieve

Te prometí la flor del Pirineo,
la flor de nieve, amor, y el alma entera
y aquí estoy otra vez, en la frontera
del cielo, de la tierra y del deseo.

Año tras año te ascendí; te veo
aún por lograr, al fin de la ladera,
y aún tiene fuerza el alma y persevera
para ganar la cumbre por trofeo.

Mi corazón, un lobo; el alma mía,
pirenaico tesón; mi amor de un día
eterno caminar que a ti me lleva.

Y tú, sierra invencible y poderosa
levantando a los cielos una rosa
que enciende el corazón y el alma nieva.

parque de ordesa

Poned puertas al campo, a la belleza,
a la piedra naranja de la tarde,
al salto de los corzos, al alarde
inmóvil de la cumbre y su grandeza,

pero al asombro no, ni a la firmeza
de una cifra de amor que insiste y arde
y el corazón no sabe, por cobarde,
escapar a su cerco y su tristeza.

Ponedle norma al parque, reglamento
a la gracia del lago, cauce al viento,
límites al camino y las palabras.

Pero dejadle un sitio al caminante
para olvidar su pena un solo instante
en soledad de arroyos y de cabras.

**desde la cumbre del pirineo, el poeta
recuerda el mar de su infancia**

Recuerdo el mar. Hasta mis pies venía
para jugar al borde de la arena.
La infancia era una playa toda llena
de redes olorosas y alegría.

Recuerdo el mar. Mi corazón sabía
de las cumbres lejanas, de la pena;
pero en el alma estaba el mar y aún suena
como un amor que al tiempo desafía.

Mi corazón de niño adivinaba
una cumbre que el cielo coronaba
y que, para vencer se le ofreciera.

Hoy, en la cima de este monte, a solas,
recuerdo el mar y a un niño entre las olas
que soñaba escalar la tierra entera.

el poeta recuerda el pirineo

Tal vez todo fue un sueño. Lleva el peso
de las alas el alma todavía
y sueña con las cumbres. Se diría
que algo divino trajo a su regreso.

Miro las tierras al nivel, por eso
se despeña —tan fácil— cada día.
Sé que tiene tristeza el alma mía.
Un recuerdo de luz me tiene preso.

Quedó la flor de nieve allá en la sierra
lejana y en sus cumbres poderosas
dio mi nombre y mis huellas al olvido.

Pero yo sigo en pie sobre la tierra
y voy entre las gentes y las cosas
con un extraño orgullo de elegido.

**V.—SONETOS DE CIRCUNSTANCIAS Y
HOMENAJES**



Institución Gran Duque de Alba

dulcinea

Mientras haya molinos que a la llana
alcen un monumento a la hidalguía;
mientras sobre la tierra cada día
alguien bendiga a Dios en la mañana;

mientras quede una espiga castellana
sembrada con trabajo y alegría
y quede un caballero todavía
que arme de fe su condición humana;

habrá sobre esta tierra limpia y ancha
el milagro de un hombre enamorado
que, venciendo gigantes en la Mancha,

enloquezca de amores y pelea.
Mientras quede en la tierra un hombre honrado
será siempre princesa Dulcinea.

otro soneto al mismo asunto

El aspa del molino, giradora,
le ha dado al viento estirpe molinera
y La Mancha, entre andante y harinera,
duda si ser princesa o labradora.

Si altiva Dulcinea, el viento dora
cabellos de oro que la luz quisiera,
trigo en que entronizar la primavera,
uvas que coronar vendimiadora.

Si pacífica Aldonza, castellana
humildad de una tierra limpia y llana
que al halda de lo honrado busca arrimo.

Mientras, enloquecido, el caballero
mezcla con lo villano y lo altanero
amor de harina y gracia de racimo.

**a ramón gómez de la serna,
en la tierra de madrid**

Ya es tierra de Madrid lo que antes era
palabra, testimonio, poesía
de un mágico Madrid de greguería;
por dentro corazón, gracia por fuera.

Sonaba cada esquina, cada acera,
cada tejado en su decir; se hacía
Madrid la tierra en que Ramón vivía,
Madrid el mar, Madrid la primavera.

Ramón su nombre. Profesión y oficio
de madrileño sin dejar resquicio
que no tuviera de Madrid su acento.

Y porque un día le faltó su tierra
murió Ramón. Aquí su amor se encierra
y ya es todo Madrid su monumento.

al poeta eladio cabañero

Le despertó un milagro; por andante,
sobrado de esperanzas el talego,
a Madrid, con su pan, se vino luego,
para echarse los versos por delante.

Nunca dudó al trajín; por caminante
mira, cavila y canta; por labriego
mide justa la siembra; por manchego
no hay aspa que al girar no lo levante.

¿Sabéis cuál es su oficio? Con la lanza
casi hasta Dios y con el verso alcanza,
fiel al dolor y extraño al atavío.

¿Entendéis de quién hablo? Por lo menos
buscadle por el lado de los buenos;
Eladio Cabañero, amigo mío.

a gerardo diego

Con respeto, Gerardo, con respeto
pongo tu nombre al verso por delante,
y ya me exige honor el consonante
y forma de laurel toma el cuarteto.

Préstame, para honrarte, tu secreto
de pescador del verso más distante
y será mi palabra relumbrante
como un pez en las redes del soneto.

Pero, antes del respeto, con asombro
voy a tus versos y al decirlos nombro
el milagro que siempre te acompaña.

Y ya una rama de laurel, la mía,
tendrá en su pedestal tu poesía,
gloria de Santander, honor de España.

soneto a salamanca

Yo, Salamanca, que te ví, sabía
que a buen futuro estabas destinada;
tú, apenas junto al Tormes reclinada,
soñabas Melibeas todavía.

Pero allí estaba escrito el nombre, el día,
el instante de amor y su pisada;
la luz en ti, mi corazón por nada
y ella en tu huerto y tu melancolía.

Y yo, por soñador, loco, poseso,
ciudad de ausencia dándole más peso
al alma solitaria y su habitante.

Y el Tormes entre chopos, en la gloria,
sin acabar de comprender la historia
de un amador y su imposible amante.

ganaderías de salamanca

Allí, donde de estrellas pasta y pace
un toro de silencio por Castilla,
sabe mi muerte el Tormes en su orilla
que, por dos puntas, para herirme, nace.

Alborotado el viento hace y deshace
revoleras al cuerno que al sol brilla.
Duerme el toro y, al lado, la semilla
también dormida sobre el surco yace.

¿Qué destino han sembrado en esta calma?
Tiene vida la ausencia, tienen alma
los horizontes y las alquerías.

Duerme el amor en medio de los llanos,
duermen al sol los toros castellanos
y crían muerte las ganaderías.

ávila

¡Oh qué ciudad para nacer! Tenía
como caudillo a Marzo por la almena
y a Dios en San Vicente, donde suena
la espuela de los tiempos todavía.

La muralla del alba deshacía
su abrazo de campana y de cadena
y allí donde el Adaja pasa y suena
Castilla, sin saberlo, amanecía.

¡Oh qué ciudad para el reciente llanto
de Cepedas y Ahumadas! Cal y canto
para cerrar moradas de clausura.

Para que salte —chispa, torrentera,
apretada pasión—, como una hoguera
la llama viva de la fe más pura.

al pintor jesús de perceval

Yo he visto cultivar en Almería
arcos de sol, escudos vegetales,
y he visto cosechar de sus eriales
una mano de siglos y alegría.

Allí, borde del mundo, te veía
a ti, de percesueño y percevales,
solitario en un yermo de cristales,
pintor de lo que suena a poesía.

Allí tú, solitario, solihambriento,
dando norma al color, medida al viento
y orsiana madurez a lo increíble.

Allí le he visto, allí estreché su mano;
Jesús de Perceval, el indaliano,
hombre del sol, pintor irrepetible.

**soneto a las viñas de extremadura.
en el homenaje a g. ortega muñoz,
que tantas veces las pintó**

No son cepas cortadas, no sarmientos
estos con que se peina la llanura;
esto es el corazón de Extremadura
dando a la soledad sus monumentos.

Estos son gritos, pulsos violentos
que en leña convirtieron su amargura.
Ayer fueron silencio, hoy son pintura,
testimonio de lluvias y de vientos.

Estas viñas, muñones de la tierra,
son inmortales ya, que aquí se encierra
lo que alguien vio en milagro, como en sueño.

Lo que pudieran vinos y belleza
y tú hiciste verdad en la grandeza
de tu humano paisaje de extremeño.

La
presente
edición de
ARTE DE AMAR
consta de 500 ejemplares y
se terminó de imprimir el día
14 de junio de 1968,
en los talleres de
«El Diario de
Avila»



Institución Gran Duque de Alba

Colección de poesía: El Toro de Granilo

Dirige: Jacinto Herrero Esteban

VOLUMENES PUBLICADOS

- N.º 1.—«Alrededor del pan», José Luis López Narrillos
- » 2.—«El Monte de la Loba», Jacinto Herrero Esteban.
 - » 3.—«País de la lluvia», Juan Mollá.
 - » 4.—«Salmos», Ernesto Cardenal.
 - » 5.—«Rio Cauca», Jesús Martín Barbero.
 - » 6.—«Arte de Amar». Premio Ciudad de Barcelona 1966, Luis López Anglada.

PROXIMAMENTE

Originales de
Gaspar Moisés Gómez
Luis Jiménez Martos

Volumen suelto 40 pts.
Suscripción a cuatro números.... 120 »



DIPUTACION PROVINCIAL

Institución «Gran Duque de Alba»

C. S. I. C.

AVILA

Ceuti de nacimiento (1919), LUIS LOPEZ ANGLADA ha vinculado su vida y su obra a un Madrid abierto y expansivo, desde donde comunica con toda la geografía española. Su palmarés de sobra conocido (el premio internacional de la FERIA DE LA PAZ, el GIBRALTAR de cuentos, el NACIONAL DE LITERATURA, 1961, becado por la FUNDACION MARCH), viene a aumentarse hoy con este volumen de sonetos que publicamos, premio CIUDAD DE BARCELONA, 1966.

Su amor por Avila y su tierra no es sólo de viajero o visitante. Maria, su mujer, es de nuestra tierra. Cabezas del Pozo, Langa, Burgohondo, Gredos, Avila están en sus libros y en su sangre DE AMAR, muestra madura de su poético, añade otros nombres geográficos españoles y americanos, que señalan la universalidad de su obra.

Inst.